

WILSON ARAQUE

Vicerrector de la UASB

ESPECIALISTA

La ética y la innovación son vitales

Las finanzas personales constituyen un espacio en el que se puede poner en acción a la mixtura ética e innovación –soportada, sobre todo, en las nuevas tecnologías.

En este espacio, el conocimiento de los principios de la buena gestión de las finanzas personales y familiares es el prerrequisito clave a la hora de generar actitudes en las personas que les permita tomar decisiones enmarcadas en la racionalidad –elegir lo que realmente necesita– y la inteligencia –buscar información antes de decidir– aplicada a los ámbitos que componen las finanzas personales:

ahorro, inversión, gasto, endeudamiento y generación de ingresos.

En el campo de la ética –sobre la definición de Aristóteles– esta plantea que las acciones y decisiones que se escojan estén orientadas a responder la pregunta: ¿cómo hacer el bien a todos los seres vivos que habitan el planeta Tierra?

Así surge una oportunidad de contribución, desde las finanzas personales, a esa mejora del bienestar planetario. Las decisiones financieras personales, en última instancia, son las que podrían incidir en ese escenario favorable gracias a que, los principios del consumo responsable –por citar un ejemplo– llevados a la acción y difundidos en los programas de educación financiera, se podrían convertir en el medio para que determinados productos que atentan al medio ambiente natural sean modificados o simplemente retirados del mercado porque el

consumidor, desde su acción de compra, exige su cambio o, simplemente, rechaza su consumo.

Por su parte, las tecnologías, sobre todo las denominadas de información y comunicación (TIC), también, se pueden poner al servicio de la gestión de las finanzas personales; ya que, las TIC, aparecen como esos grandes facilitadores y aceleradores de las transacciones financieras y comerciales en donde intervienen las personas y las familias.

Por ejemplo, cuando se hace un pago de servicios básicos –usando canales electrónicos– el consumidor se ve beneficiado gracias al ahorro de tiempo y costos de movilización que le significaría acercarse de forma física al punto de pago de la empresa proveedora del servicio básico. Todo esto significa una disminución del costo de la transacción que, desde la óptica de las finanzas personales, es una fuente de ahorro de recursos.